

LA PROTESTA

Año LIII - N° 7991

PUBLICACION ANARQUISTA

JUNIO de 1950

Persiste la Represión a la Prensa Libre

Se agudizan cada vez más, bajo este clima de aparente calma y normalidad en que vive el país, las medidas represivas contra la prensa no adicta al oficialismo. El cerco de hierro se estrecha en forma implacable sobre los órganos de publicidad que no responden incondicionalmente a las directivas del gobierno.

Huelga decir que para lograr sus nefastos propósitos éste no escatima esfuerzos, ni repara en la selección de los medios. Haciendo gala de un jesuitismo a toda prueba y con un desparpajo que no conoce límites, lleva a cabo su plan de exterminio con un refinamiento que no admite comparación.

La prensa es, sin duda alguna, una arma de doble filo y de incomparable valor, ya sea en el terreno de la crítica constructiva o demoleadora como de la labor proselitista. Ella es la gota de agua periódica y persistente, lenta pero segura que perfora la roca; es el bisturí del cirujano social o el cincel que labra el cerebro humano; es, en una palabra, un poderoso vehículo de propaganda, que sirve para la transmisión del pensamiento y de ideas. Sin una prensa adicta e incondicional no podrían mantenerse régimen o tirano alguno, de la misma forma que les es preciso a éstos ahogar toda prensa contraria para subsistir; es, pues, ésta su más sólido puntal, como, a la vez, por el contrario, su más temible enemigo. Esto explica, por lo tanto, el primordial afán de toda dictadura de suprimir la libre expresión del pensamiento escrito, extremar sus medidas contra la prensa contraria, ejerciendo el más estricto control sobre toda hoja de publicidad que salga a la luz, extendiendo este control a las casas editoras y a las propias imprentas, fiscalizando, incluso, el consumo del papel, llegando a su incautación, como está aconteciendo en la actualidad en el país.

El panorama que está ofreciendo la Argentina, bajo los dominios del régimen de Perón, más que bochornoso es inaudito. La persecución contra la prensa libre e independiente, o simplemente contraria al gobierno, ha llegado a límites inconcebibles y acusa un recrudecimiento con raras precedentes en el país. Puede afirmarse, sin temor a equivocarse, que, sin contar los órganos de publicidad que fueron suprimidos de raso, es decir, lisa y llanamente —que son la enor-

me mayoría— los que a duras penas aún siguen apareciendo, chocan con un sinnúmero de dificultades de toda índole, y son objeto de tales restricciones que su aparición se hace cada vez más problemática e insostenible. En la capital, como en el interior del país, el número de periódicos, revistas u otros órganos de publicidad que se vieron obligados a cerrar sus puertas alcanza cifras alarmantes. Esta despiadada, y sin igual ola represiva contra las publicaciones opositoras abarca, incluso, a las propias imprentas particulares, que son el blanco de continuas amenazas, y viven bajo un régimen de verdadero terror; sobre ellas pende, cual espada de Damocles, el constante peligro, no ya de verse clausuradas e intervenidas, sino expropiadas.

Para llevar a efecto tales siniestros propósitos, como es público y notorio, ha sido nombrada tiempos atrás la llamada "Comisión Bicameral", cuya misión, dijese, era investigar el sonado y vergonzoso asunto de las torturas, perpetradas contra obreros y estudiantes por la policía — hechos estos plenamente confirmados a través de una copiosa documentación y el veraz testimonio ofrecido por las víctimas—, siéndole extendido, a la vez, a esta Comisión de marras, el cometido de certificar las denuncias de un diario oficialista de la mañana sobre pretendidas

actividades "anti-argentinas" de la oposición —el gastado cencerro del oficialismo, para extremar y justificar las medidas represivas del gobierno.

Esta Comisión —por otra parte reducida a dos individuos, ya que automáticamente fueron excluidos de la misma los elementos opositores al peronismo— fué revestida de amplias atribuciones y plenos poderes, para fiscalizar la entrada de papel de diario en el país, proceder a su distribución, suspender y clausurar periódicos e imprentas y aplicar las sanciones correspondientes. En cuanto al asunto de las torturas, como era de suponer, ni se habla; éste sólo era el anzuelo, pues ni siquiera fué llevado a cabo un solo procedimiento.

He aquí la situación real y angustiosa que vive el país, bajo el reinado del "justicialismo". Seguir tolerando por más tiempo un tal estado de cosas implicaría cavarse la propia fosa, avenirse a una muerte lenta e inexorable por consunción. Sin libertad no hay vida posible; ella es el problema de todos los problemas. A su vez, sin prensa libre se cierran todos los caminos a la expresión del pensamiento; es la asfixia moral, que trae aparejada el completo atrofiamiento de la voluntad, el aniquilamiento de toda facultad creadora y poder de discernimiento en el individuo, impidiéndole a éste transmitir a sus semejantes todos sus

afanes e inquietudes, sus pensamientos e ideas, todas las vibraciones del espíritu, cuyo conjunto constituye el fundamento de su vida emocional y, por reflejo, de relaciones dentro de la gran colmena humana, a la cual pertenecen.

Los anarquistas frente al cercenamiento de que es víctima la palabra escrita, elevamos nuestra airada voz de protesta, no tan sólo porque se nos priva de libertad para expresar nuestras ideas, sino porque ello constituye un atentado a la libre expresión del pensamiento y, por ende, es la conculcación de un derecho inalienable que, para todos, indistintamente, defendemos, incluso para nuestros propios adversarios, a quienes combatimos con el arma noble de nuestros principios y convicciones.

Otro escarnio a los trabajadores

No andábamos equivocados cuando, en nuestro número pasado, comentando los sucesos de Tucumán y su trágico colorido, el alevoso asesinato del infortunado obrero Antonio Carlos Aguirre perpetrado por la policía de aquella provincia, afirmábamos que dicho crimen, como tantos otros, quedaría impune y que toda esa bullanga levantada por los gobernantes y su largo seguito de adulones y proxenetas, en el sentido de que los culpables recibirían su merecido castigo, no era más que una burda parodia para aplacar la espontánea indignación popular frente al hecho inaudito. Sobradas razones existían para afirmar que todo ese bullicio sensacionalista no era más que bambolla, pura hojarasca, simples bolas de jabón, menos que una tormenta de verano, que la realidad de los hechos, en un tiempo relativamente breve, ya se encargaría de confirmar. Y así fué; el resonante asunto ha quedado lisa y llanamente archivado, después de diluirse en esas contabilidades e inoportunas prácticas leguleyas. En efecto, hace algunas semanas el juez que entiende en aquel asunto ordenó la libertad provisoria —que desde luego puede, sin lugar a dudas, considerarse definitiva— de los policías señalados como los autores del bárbaro crimen.

En cuanto a la amplia investigación prometida por el gobierno, por boca del propio ministro del interior como se ve todo ha quedado en agua de borraja, pues, no sólo los responsables e instigadores indirectos bien marcados por el inequívoco índice popular, sino los mismos autores materiales del horrendo homicidio gozan de plena libertad y de todas las prerrogativas que les concede su condición de jerarcas y altos funcionarios del Estado, como fácil es comprobarlo. En vanos la desdichada viuda del obrero desaparecido, seguirá elevando protestas pidiendo que se haga justicia, pues, la tan ansiada justicia, la que esperan los de abajo no llega por ese camino...

LOS DEMAGOGOS

Es el gremio más fuerte y mastodónticamente internacionalista. Múltiples matices luce en su disfraz y hábiles tijeras modelan amplias o ceñidas vestiduras, bajo las cuales se oculta el despreciable oficio. Los demagogos trabajan incesantemente, se revelan noche y día en sus puestos de vigilancia para que nada escape a su ojo continuamente abierto. Sus gestos tienen tanta variabilidad como los colores y formas de las telas que envuelven sus osamenta. En ciertos momentos procuran acompañarlos con aflautada voz y entonaciones que van, como en la escala musical, del grave al agudo o del agudo al grave. De extremo a extremo, la mano inarmónica, que no encuentra nunca el punto justo, hace piruetas en el aire y la tonalidad de su garganta se torna metálica y estridente como un graznido. En su afán narcisista, se sienten ruseñores, pero su miopía mental les impide ver que sólo son cuervos. De tanto buscar en lo corrupto, a los demagogos solamente se les desarrolla el olfato. De tal modo crece en ellos este sentido, que no deja lugar a la expansión de los otros. Hasta lo que pudo haber de noble en comienzo rudimentario, queda relegado, envuelto en la oscuridad más absoluta. Los demagogos se mueven siempre por un viejo rencor al hombre que aspira a la libertad y que no teme luchar por ella. Por eso rehuyen la luz y trabajan sin descanso para halagar al abyecto y ancestral, que es el alimento con lo que ellos se nutren. La obsesión de los demagogos es sepultar al hombre y ver en su lugar apacentar los sumisos rebaños. Vano espejismo de quienes por haber desarrollado solamente el olfato, quedarán reducidos a un dilatado apéndice nasal.

NACIONALIZACION Y LIBERACION ECONOMICA

Es muy común entre la gente confundir socialización con nacionalización, aunque entre una cosa y la otra medie un abismo, si bien haya quien sostenga que las dos cosas tienen un mismo fin: la liberación económica del pueblo.

Nacionalizar, sin embargo, que es estatuir, o sea, conceder al Estado atribuciones para proceder a la expropiación de tierras, incautarse de los medios de producción, de transporte, de distribución, para organizarlos, difiere fundamentalmente con poner todos estos medios y riquezas sociales al servicio de las necesidades de todo el conglomerado social, que es quien de hecho, y por derecho, en su condición de productor y consumidor, compete organizar y distribuir sobre bases justas, equitativas y racionales su propia vida económica, tal como lo expresa y significa el vocablo socializar.

Esto, y no otra cosa es el real fin de la socialización: hechar las bases de una nueva economía que haga imposible el aprovechamiento de estas riquezas en beneficio de unos pocos y la inicu explotación del hombre por el hombre. Por el contrario, nacionalizar no supone abolir la explotación; esta persiste, con la única diferencia que en lugar de ser ejercida por el capitalismo privado, lo es a través del Estado que, en este caso, se transforma en patrón, con el agravante que condena al trabajador a un mayor sometimiento, puesto que, convertido aquel en patrón único, queda excluida toda posibilidad de selección.

Por otra parte, la nacionalización, tan acariada por las distintas corrientes marxistas, y ofrecida, en sus planes de realización inmediata, como una solución en contraposición al sistema capitalista, es la piedra angular de toda los regímenes totalitarios, cuyos métodos, en materia económica, con leves

variantes y distintos denominativos, no difieren entre sí, sean estos blancos, negros, rojos o rosados; existe entre ellos, en lo que concierne a las atribuciones que conceden al Estado, un estrecho parentesco que los identifica.

El hecho de que el Estado sea quien ejerce el monopolio sobre las tierras, el comercio, las industrias y los medios de transporte, después de haberse incautado de las materias primas y todas las fuentes de producción, erigiéndose en depositario de los intereses del pueblo productor, no queda eliminado el capitalismo, ni altera las condiciones de explotación y esclavitud de aquel. Esto tan solo cambiará las formas exteriores que en nada modificará la desigualdad social imperante, pues, si bien desaparecen las viejas formas del capitalismo privado, éste subsiste a través del Estado, quien engendrará una nueva casta privilegiada que, a la sazón, suplantarán a la actual burguesía y que, como ésta, a la postre gozará de las mismas prerrogativas, gravitando de igual modo, cual clase parasitaria sobre el pueblo trabajador.

Uno de los rasgos peculiares del Estado moderno, que como tal se caracteriza por sus crecientes atribuciones, es precisamente, ese voluminoso enjambre de reparticiones, de burocratas y funcionarios de alta jerarquía que constituyen, como decimos, una verdadera casta prepotente y dominadora, a la vez que una carga abrumadora para el pueblo contribuyente.

En el sentido de la eficiencia técnica y administrativa, en los diferentes órdenes de las actividades de la producción, del consumo y del transporte, la nacionalización

ha resultado un rotundo fracaso, pues, la experiencia ha demostrado de una manera terminante que el Estado, a excepción de su tradicional función de gendarme que desempeña a las mil maravillas, acusa una incompetencia técnica absoluta y aprovechado administrador de los bienes de la colectividad.

Por supuesto que nuestra aversión a la nacionalización no puede, ni debe, confundirse con la oposición a esa evolución del capital de la burguesía industrial y terrateniente, que se resiste a ser desplazada por el Estado, pues, ésta se opone aún más ferocemente a toda emancipación económica de la clase trabajadora y, por ende, a la socialización. Y si combate la primera, es sencillamente porque se ve despojada de sus prerrogativas, no reconociendo a este último más papel que el de lacayo y guardián de sus intereses y, en consecuencia, de ningún modo está dispuesta a verse suplantada en el predominio económico.

Sin recurrir a otros países donde fuera practicada la tan zarandada nacionalización —con los resultados por todos conocidos—, remitiéndonos tan sólo al nuestro, con su flamante gobierno de la Revolución y de los derechos del trabajador, su cacareada recuperación nacional, que, para camuflar su dictadura, nos repite a diario el gastado estribillo de "una Argentina socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana", nos bastaría para poner en evidencia, aun prescindiendo de los evidentes propósitos demagógicos que se ocultan detrás de estas frases rimbombantes, el engaño de la nacionalización, en tanto que ve-

hículo de liberación económica y social.

Como se ve, en lo que a la Argentina concierne, se trata de una sucesión de palabras grandilocuentes de puro sabor demagógico, lanzada a los cuatro vientos con el único fin de despertar en las masas trabajadoras, ignaras y crédulas en grado superlativo, un burdo sentimiento patriótico y chauvinista, con el fin de dar la sensación de una liberación económica, que, desde luego, no es tal; hacer creer que todo cuanto hace el gobierno —expropiación de tierras, adquisición de ferrocarriles y demás medios de transportes y otras empresas de servicio público— obedece al propósito de servir los intereses del pueblo; por fin libre, dicese, del odioso tutelaje extranjero y de las garras de una rancia y despiadada oligarquía que le sumía en la más negra explotación y esclavitud...

Todo esto, y más aún, es lo que, con afiebrada persistencia nos repiten a cada instante el General y esa larga caravana de corifeos, prendidos a la inagotable ubre oficialista.

La realidad del panorama político-social es, sin embargo, muy distinta. Todo este palabrerío insulso y vacío, con el cual se martillea constantemente a la opinión pública, no es más que humo; humo que en pronunciadas y densas espirales pronto se disipa en la atmósfera de asfixia cargada de contradicciones, de mentiras y de angustiosa incertidumbre en que vive el país.

Quizá sean muchos los que todavía no alcanzan a vislumbrar la cruda realidad de los hechos, y a descubrir la burda patraña que encierra esa pretendida recuperación económica de la Nación, con la cual se intenta hacer creer que el país ha entrado en una era de prosperidad y de justicia social.

OTRO 1o. de MAYO DECAPITADO

Otro 1º de Mayo, bajo el cielo encapotado de la dictadura, ha transcurrido este año en el país. Como en años anteriores el proletariado consciente ha estado ausente.

Los anarquistas y el auténtico movimiento obrero, que por su integridad moral y de principios e inquebrantable espíritu de lucha no arreararon su bandera de combate frente a la prepotencia capitalista y tiranía estatal, perseguidos implacablemente por la reacción no pudieron celebrar públicamente la memorable fecha.

Sólo los fariseos y traficantes de un pretendido movimiento obrero, entregado incondicionalmente al oficialismo, en estrecho contubernio y promiscuidad con las fuerzas negras de la reacción, profanando el significado histórico de la insignie efemérides y mancillando con su vergonzosa traición el contenido social y reivindicador de la misma, tuvieron libre acceso en las calles y plazas de la gran urbe. Como en estos últimos años, sólo la C.G.T.—la Central camaleónica-político-oficialista— pudo realizar actos en todo el país.

Por supuesto que los mismos se llevaron a cabo dentro de los marcos del más estricto oficialismo, clerico-chauvinistas, con el consuetudinario carácter chabacán y carnavalesco, que ésta le viene imprimiendo al 1º de Mayo, es decir, totalmente ajeno a sus orígenes, significado y trascendencia histórica y social; pues, repetimos, no sólo estos judas de la clase trabajadora arrastraron su dignidad por el suelo, como inmundos reptiles, sino que después de haber usurpado una gloriosa fecha para satisfacer sus apetitos bastardos, vilmente la profanaron, ofreciéndola al maxo de los peores enemigos del pueblo trabajador.

Sin embargo, dentro de la amargura que nos embarga, frente al triste espectáculo de un 1º de Mayo desnaturalizado por el oprobio y la traición, nos alienta el haber constatado que este año, pese a la enorme "mise en scène" del oficialismo para dar brillo y solemnidad a la "fiesta", ésta resultó poco menos que un fracaso en todos los sentidos, pues, fácil fué constatar que la misma no contó este año ni con la concurrencia, ni con el fervoroso entusiasmo de los anteriores; todo lo cual autoriza a pensar que la fulgurante estrella peronista comienza a perder su primitivo resplandor, pese a los repetidos y fagosos discursos de la "gentil pareja" y de todos sus acólitos.

Es posible que aún no sea dado abrigar grandes esperanzas en una próxima resurrección de las masas populares, encandiladas por el espejismo de una mentida justicia social; pero cabe, no obstante, reseñar, por parte de éstas, una acentuada indiferencia frente a toda esa bombolla oficialista. Y, esto muy bien podrían ser los primeros albores del principio del fin.

Confirman estas presunciones nuestras ese nuevo recrudecimiento, muy notorio y visible, en estos últimos tiempos, de la propaganda llevada a cabo por el partido gobernante, tendiente a desacreditar a la oposición, a la vez que a magnificar la obra de gobierno, para contrarrestar los efectos del creciente descontento popular que, quierase o no, va ganando terreno día a día, si bien aún no se exterioriza todavía por indecisión o cobardía, de una manera notable y efectiva, pero que, indiscutiblemente existe y que, por lógica consecuencia, no pasa inadvertida a los gobernantes, motivo por el cual vense estos obligados a intensificar su pro-

paganda demagógica y populachera, por una parte, y sus medidas represivas, por otra, contra todo intento de subversión, tales como los recientes movimientos huelguísticos, declarados ilegales y solucionados poco menos que por la fuerza, entre los cuales cabe mencionar el de los frigoríficos, por su importancia, y otros de menor volumen, pero de cierta gravitación en el escenario social.

En resumen, fué también este 1º de Mayo, como los próximos pasados, lugubre y asfixiante, transcurrido bajo un clima de reacción imperante que ahoga toda manifestación de libre pensamiento y de protesta, con un sinnúmero de organizaciones obreras con sus locales clausurados —las organizaciones de la F.O.R.A. y afines— y bajo el peso de las prohibiciones policíacas para la realización de actos conmemorativos en todo el territorio de la República, pues, en algunas localidades del interior, como Rosario, después de haber sido llenados todos los requisitos para la realización de un acto público, a última hora y en el mismo lugar donde éste debía llevarse a cabo fué denegado el permiso por la policía, aduciendo "órdenes superiores".

Esta es, pues, la realidad que vive el país, bajo el imperio de la fuerza. Cabe preguntarse hasta cuándo se prolongará un tal estado de cosas. Días peores le esperan al proletariado de esta República si persiste en su indiferencia suicida; o encandilado por las engañosas promesas de un futuro "mejor por obra de los nuevos "Mesías", actualmente encaramados en el Poder,

Proceso contra 62 cenetistas en Sevilla Traslado de 200 presos de Huelva a Sevilla

La situación en Andalucía empeora. Las represiones se efectúan escalonadamente. Las brigadas de la guardia civil actúan con pleno desconocimiento del derecho de gentes. La confianza ha tomado carta de ciudadanía. La policía tiene mano libre para el crimen. En los dos últimos meses muchos compañeros han caído bajo el plomo homicida de las autoridades. La fatal "Ley de Fugas" ha tenido graves consecuencias en la clase obrera andaluza. La justicia está ausente y en su lugar son los fisiles los que sentencian inapelablemente.

Ahora en Sevilla se prepara un monstruoso proceso en el que son pedidas veinte cadenas perpetuas y varias penas de muerte. Sesenta y dos compañeros de Cádiz, Granada, Málaga y Jerez de la Frontera, así como varios miembros del Comité Regional de la C.N.T. se hallan incluidos en el mismo. La mayor parte de ellos fueron martirizados para arrancarles falsas declaraciones. Entre ellos se encuentran dos compañeros en desequilibrio mental a causa de las torturas sufridas, y nueve que manan sangre por la boca por el mismo motivo.

Desde los tres meses pasados la caza del hombre por el hombre

tomó en Andalucía caracteres alarmantes. Los cenetistas mayormente son asesinados sin miramiento. En la provincia de Sevilla, curas y monarcuicos elogian a la guardia civil ante los cadáveres de las víctimas.

Antonio Baza, joven libertario, se encuentra hospitalizado en calidad de detenido y gravemente herido, habiendo sido "cazado" por la brigadilla criminal de la G.C. en el interior del edificio Monumento Nacional de San Juan de Armalafache (a 3 kilómetros de Sevilla), en donde se refugió a causa de la persecución de que era objeto. El clericalismo sevillano —poseedor del citado monumento— no hizo la menor protesta por este hecho salvaje cometido ante el "Corazón de Jesús". A pesar de encontrarse herido, Baza fué maltratado y obligado a firmar falsas acusaciones.

Francisco Arroyo, de la metalurgia, después de haber sufrido los más crueles tormentos fué sacado del cuartel de la guardia civil y horas más tarde asesinado en los llanos de Castiblanco. Su cadáver lo encontraron dos campesinos, señalando éstos que a Francisco le faltaban un brazo y las dos orejas. ¡Asesinos!

En la primera semana del mes

de marzo, las mujeres de los compañeros Manuel Soto y Francisco Ruiz notaron la ausencia de sus esposos y dieron cuenta de ello a unos amigos de éstos. Pasada una semana se pudo averiguar que ambos habían sido asesinados en un cortijo cerca de Cazalla de la Sierra, en unión de otro compañero y una compañerita de diecisiete años, culpados de haber sostenido contacto con los resistentes de la Sierra. El vecindario explica que a la muchacha la guardia civil le destruyó el vientre con docenas de tiros de fusil.

J. Castillo Vera fué asesinado en Alora (Málaga) el día 2 de abril, en el cortijo de Pepe Castro (como ya dijimos) por los hijos de Castro y sus criados. El cadáver lo encontró la guardia civil un día después en un sembrado de trigo del mismo cortijo. Por este hecho los criados fueron obsequiados con una comida y doble salario.

Otros crímenes quedan por relatar, que iremos sacando a la luz pública.

Se nos informa que en el penal del Puerto de Santa María, la aglomeración de penados llega al máximo y son muchos los que son apaleados por los "valientes" oficiales de prisiones. A los enfermos les es negada asistencia médica y

para ingresar en la enfermería hay que estar moribundo. La mayor parte de los penados no reciben carta de sus familiares y les son devueltos los kilos y paquetes enviados por aquéllos. Los habitantes de los alrededores del penal se muestran alarmados por los muchos muertos que del citado centro sacan diariamente.

Ultimamente han sido trasladados doscientos cenetistas desde la cárcel de Huelva a la de Sevilla, todos complicados en delitos de conspiración contra el régimen. La vigilancia de la cárcel de Sevilla ha sido reforzada ante el temor de que sea asaltada por los "rojos". Un sargento del Ejército, al salir de la cárcel después de haber prestado sus servicios, fué "pitado" por varios jóvenes, viéndose aquél obligado a reclamar el auxilio de la policía armada.

El pueblo de Sevilla, en vez de callar los crímenes del franquismo, los divulga y critica en los cines y paseos públicos. Protesta sorda, pero protesta al fin. Los hombres de la C.N.T. en Andalucía anotan a los que participan en los crímenes, en espera de la justicia del pueblo. No siempre van a mandar los esbirros de Franco. Alguna vez ha de terminar la criminal acción de los guardias civiles.

OTRA EXPERIENCIA POLITICA en QUIEBRA

La situación de los viejos partidos políticos en Francia, al terminar la segunda guerra mundial, era caótica. Se trataba, para los dos grandes partidos tradicionalmente gobernantes —el radical y el socialista—, de recuperar un prestigio resquebrajado por la declaración de la "drôle de guerra" y la derrota inmediata por los nazis. Se trataba igualmente, para el partido comunista, de recobrar un ascendente muy diluido a través de las tortuosidades moscovitas antes y durante el primer período de la guerra y durante el simulacro de cooperación nazi-stalinista. Sólo los comunistas lograron lavar sus faltas con su decidida participación en los "maquis". Al terminar la guerra contaban con una gran influencia entre la opinión pública francesa. Pero los socialistas y los radicales resurgieron con su viejo carácter pasivo y tradicionalista, lo que dio motivo a sensibles modificaciones en la configuración política francesa.

Del fiasco radical se nutrió el M.R.P., aunque la composición política de este movimiento de centro sea más matizada, nutriéndose igualmente en buena parte en la derecha liberal, a la que pertenecen sus jefes principales. De ahí que durante el primer período electoral diera el M.R.P. una sensación de vitalidad política que fué perdiendo paulatinamente en favor, y después de esa enorme masa de indiferentes, de "manfustistes", como se dice aquí, que ha alcanzado hasta el 50 por ciento del censo electoral.

El M.R.P. fué el primer intento, al salir de la guerra, de una composición política nueva. Nuevas hasta cierto punto, claro está. Pero su anagrama, Movimiento Republicano Popular, evidencia ya en que medida la idea misma de los partidos estaba en quiebra. Pero en la práctica el M.R.P. ha sido y es un partido más, con todos los vicios inherentes a esas formaciones políticas y que le dieron pronto, a pesar del anagrama flamante, su verdadera significación de partido.

El R.P.F., encabezado por De Gaulle, ha explotado la idea a fondo, dedicándose desde su fundación a exigir la retirada de los partidos políticos de la escena nacional, por su incapacidad demostrada y su ambición desmedida, en beneficio de una política de "unión" de todos los franceses en torno al programa "general", no partidista, del R.P.F. El gaullismo sabía el terreno que pisaba al elegir una composición política que no respondera en principio a la idea de partido, porque sabía que los partidos estaban en liquidación y que toda política, para encontrar eco en las masas, debía dirigirse "contra" los partidos decadentes. Pero el gaullismo cobró pronto un aspecto

demasiado reaccionario para que fuera aceptado popularmente. Y sus soluciones, en el fondo, contemplaban principalmente los intereses de su elemento más numeroso —clase media reaccionaria y pequeños propietarios, jubilados, viudas de guerra, antiguos combatientes, etc.— que sólo en un gobierno pseudo-militar, estable y contrarrevolucionario, ven la seguridad de recibir sus rentas y beneficios.

Frente al R.P.F. surgió el R.D.R. (Rassemblement Démocratique Révolutionnaire), del que fueron los sumos pontífices, J. Paul Sartre y David Rousset. Esta organización fué la réplica izquierdista al movimiento de De Gaulle. Aparecía como un intento de reagrupar a las dispersas fuerzas de izquierda fastidiadas del juego pasivo y sospechoso de los partidos. Sobre todo, aspirados a ser el ala izquierda del Partido Socialista, cuya acción y cuyo lenguaje se divorciaban cada vez más de los objetivos populares. De esta manera, en su primer junta directiva se pudo ver al secretario de relaciones internacionales del P. S., León Bouthin, que pronto fué puesto por sus colegas de partido. Guy Mollet y compañía, en la alternativa de abandonar su puesto o el R.D.R. Bouthin optó por el partido. En el Rassemblement quedó el elemento expulsado de las juventudes socialistas, pero no algunas figuras del partido que, en principio, quisieron tentar la aventura.

Han dejado de existir los compañeros José Sponda y Jesús Del Puerto, militantes del anarquismo de vieja actuación en la F.O.R.A. pertenecientes a la aguerda organización portuaria.

El movimiento ha perdido así dos vidas preciosas, las que a la par que fieles a sus ideales, representaban muchos años de lucha.

Nuestro pésame a los familiares y amigos íntimos.

¿Cuáles eran los objetivos de esta nueva formación? Nunca fueron explícitamente precisados. En el libro "Entretiens sur la politique", las tres figuras magmas del "Rassemblement", Sartre, Rousset y Rosenthal intentan definir una línea de acción. Las definiciones políticas sudan máximo "revisado" por todas partes. Contactan en ciertos aspectos doctrinales con los iniciadores del movimiento "Socialismo y Libertad". No en vano el elemento trotskista está fuertemente enquistado en ese movimiento. Al lado de estas bases débiles de doctrina, producto, sobre todo, de un sistema de crítica revisionista más que de objeciones constructivas, figuraban algunas actitudes de cara a lo cotidiano, sobre todo al aspecto de una nueva guerra.

El pacifismo ha sido uno de los grandes temas del R.D.R. A él le debe Garry Davis, el ex soldado norteamericano que un día plantó su tienda frente al Palacio de la U.N.D., en París, su hora de gloria; a él se debe la única reunión europea de intelectuales de izquierda contra la guerra. En la Sala Pleyel reunió el R.D.R. a figuras como Camus, Sartre, Richard Wright, Carlo Levi y Teodoro Pliever, el autor de "Stalingrado". Pero eso no era suficiente. Dirigido por intelectuales, aunque de valía, le faltaba a ese movimiento el aliento popular que únicamente puede engrandecer toda acción política. Su acción y su estructura respondían igualmente a las de un partido, con orientaciones impartidas desde arriba —la junta directiva—, y una vida automática en las secciones. Estaba condenado a nacer. Su periódico, "La Gauche" —otro desacierto—, no superó la aparición quincenal. El R.D.R. no tenía porvenir en el pueblo. Seguía, políticamente, siendo un partido. Y el pueblo no quiere más partidos.

¿Lo ha comprendido Sartre cuando hace unos meses, se retiró del movimiento aduciendo que su acción era estéril? ¿Quién sabe! Pero con Sartre harán marcha atrás las secciones estudiantiles, tal vez las más vitales del "Rassemblement". Lo evidente es que la fórmula de crear partidos políticos, que no se llaman tales partidos, ha fracasado, desde el M.R.P. hasta el R.D.R., desde la derecha a la izquierda. Porque eso no ha sido más que una manera superficial de encerrar un problema de fondo. Ese problema es la primacía de lo político sobre lo social, que ha corrompido ya todos los medios franceses y que sólo una decidida intervención popular, descentralizadora, igualitaria y social podría terminar; pero no "una cohorte de abogados y de escritores" más ignorantes los unos que los otros, y que se disputan el poder", como ya hace muchos años escribió Proudhon.

PAUL DUBOIS

Se Estrecha el Cerco ANTIOBRERO La Policía Clausura LOCALES

Sobran los dedos de una mano para contar los locales obreros independientes que aún permanecen abiertos, a todo lo largo del país. Una a una, en forma sistemática y ordenada, se cerraron las puertas de todas aquellas organizaciones obreras, estudiantiles, profesionales o de cualquier otro carácter que permanecieran impermeables al soborno o a la amenaza gubernamental. Es que el único dique de contención para los desbordes del afán de poder y de dominio, es un fuerte sentido de independencia en los pueblos. Desgraciadamente, el pueblo argentino, domesticado por el opio del menor esfuerzo, durante estos últimos años, fué fácil presa del primer aventurero que halagó sus apetitos y pasiones primarias. De esta manera hipotético paulatina, pero trágicamente, todos sus derechos y libertades, en un suicida afán de un mejoramiento económico que resulta cada vez más evidente una tremenda farsa.

Un poder omnimodo desenfrenado pisotea todas las conquistas y derechos del pensamiento, ante la pasividad ciudadana. Se conculcan las libertades de prensa, palabra, reunión. El sagrado derecho de huelga — imprescriptible derecho de no trabajar sino en las condiciones que mejor convenga al que aquila sus brazos — es pisoteado sin rubores, sin escrúpulos. Las huelgas son legales o ilegales, según convengan políticamente. No hay "mejoras" que no tengan el sello de la indignidad, pues deben pedirse como mendicantes, previo pago en dinero y presentes a quienes explotan el cuento de la justicia social...

Mientras el como trágico de la reacción ensombrece toda la vida de la Nación, la miseria se extiende por doquier como resultado de un encarcelamiento de todos los artículos, cuyas cifras superan el pobre presupuesto obrero. Es que el aforismo que dice "que el que hipoteca la libertad por el pan, pierde el pan y la libertad", adquiere una pavorosa realidad en la actualidad argentina.

De manera insensible, pero resuelta en un plan de sometimiento total, se han ido minando los resortes de la resistencia popular y activa. Primero, regulación policial — precedida de innumerables expedientes burocráticos — de los derechos de reunión, de asambleas gremiales, de emisión escrita ni hablada del pensamiento; más tarde, cuando la condigna reacción po-

pular demoraba, las prohibiciones francas y desembozadas. De esto al ataque despiadado a los organismos obreros que mantenían orgullosos la bandera de la autodeterminación y de la dignidad obrera, no había más que un paso.

De modo, pues, que no nos toma de sorpresa la clausura de todos los locales de la F.O.R.A. de la Capital Federal, luego de los ataques a los de Villa Constitución, Lomas de Zamora, San Martín, San Miguel, etc., etc. Como no puede sorprender a ninguno que siga más o menos atentamente este proceso regresivo, la clausura de los locales de los gremios de la F.O. en Construcciones Navales, de los Caldereros, etc. Son las últimas cuentas del rosario que se agregan a las de San Fernando, Tigre, Campana, de esta Federación, y a las de la U.O. local de Mar del Plata.

Está visto y probado que este gobierno, que tiene las características de todo estado totalitario, se irrita, se enoja, pierde la compostura y el disfraz de obrerista, cuando escucha una voz "irrespetuosa" que lo objeta en su misión mesiánica. La "tolerancia" hacia los últimos baluartes de libertad sindical — malgrado el 10 mandamiento de los Derechos del Trabajador que la asegura — se terminó, manu-policia, cuantos éstos plantearon conflictos de trascendencia, tales como las huelgas portuarias y marítima. Ante el peligro de la caída vertical de la mentira justicialista, enseña las uñas negras de la prepotencia y "barre" violentamente con las últimas y precarias libertades obreras.

En este examen ligero y retrospectivo queremos llamar seriamente la atención a todos los trabajadores acerca del porvenir incierto que lo espera, si no se reacciona a tiempo y energicamente. Todo está condicionado para someternos sin piedad. Nuestras conquistas, nuestras libertades, acaso nuestra existencia — caso de las telefonistas, obreros de los frigoríficos y Aguirre —, están seriamente comprometidas. Pero nosotros no podemos, ni debemos, vacilar ante el dilema: o nos resignamos a ser maniatados mansamente o nos decidimos a romper el cerco que nos asfixia.

Serenamente confiamos que serán más fuertes las fuerzas morales — motor y nervio de la Historia — a las primitivas e instintivas de la conservación animal.

LA HUELGA MARITIMA

Los puertos fluviales y marítimos del país es hallan paralizados

En los anales históricos del gremio marítimo, fuerza es reconocer, nunca se produjo un caso igual, y mucho menos era presumible que sucediera. No porque los trabajadores no fueran capaces, sino porque cierto separatismo jerárquico impedía la unidad de acción y entendimiento sindical.

Pero, un día había de ser el de la gran resurrección; y éste fué el que se conoció con una fecha, 23 de noviembre de 1947. Congreso de unificación, y mayo de 1950, huelga general de todas las secciones y sindicatos que la componen, en los cuatro puntos cardinales del país. De capitán para abajo, hasta el último pinche de cualquier embarcación, ya sea de mar, de río o de puerto, se pegó al movimiento sin reparos ni objeciones. La explicación es lógica: la reivindicación de los puntos fundamentales del convenio firmado en 1949, el 26 de agosto, con el Ministerio del Transporte, concretados en los siguientes puntos como razón irrenunciable de la huelga: 1º) La reincorporación de todos los que hayan sido represaliados. 2º) Cumplimiento del artículo 14 del convenio suscrito el 26 de agosto de 1949, con el Ministerio de Transportes. 3º) El derecho de las organizaciones a elegir libremente su propio camino sindical.

Declaramos honesta y lealmente, que frente a estos planteos nos sentimos inclinados a prestar todo nuestro apoyo moral a los huelguistas y felicitarios por la plausible posición adoptada. Huelgas como éstas, dignifican a quienes las sostienen y obligan al más decidido apoyo por parte de todos los que bregan por la libertad de opinión, el derecho de afiliación y la autodeterminación sindical, sin interferencias ni directivas extrañas a la verdadera finalidad mancomunada del movimiento obrero.

LA SOLIDARIDAD EN ACCION

Por lo mismo que esta huelga es digna de todo apoyo, una gran cantidad de personas y de organizaciones afines al puerto, se hicieron presentes de inmediato, prestando la más amplia solidaridad. Se destacan entre ellas, los "O. del Puerto de la Capital" (F.O.R.A.) y la "Federación de O. en C. Navales".

Como era de esperar, la represión invadió todos los ambientes que tengan relación y afinidad con los marítimos, llegando a clausurar locales — Federación de O. en C. Navales — y detención de trabajadores, como ha sucedido en Posadas y en Corrientes, que suman varias decenas de ellos. Entretanto, la simpatía y admiración por este movimiento cada vez se intensifica y extensifica más, cosa que indudablemente quita el sueño a los oficialistas, tanto de la C.G.T. como a los del Ministerio de Trabajo y Previsión; organismos mal nacidos, que a cada rato evidencian su origen bastardo y espíritu putativo.

CAMPAÑA DIFAMATORIA

La prensa oficial, y la otra, la de los lacayos extraoficiales, intenta poner una niebla de silencio sobre la magnitud de este movimiento. Y encima, como si el plan sordo fuera poco para hacer "ignorar a la opinión pública" la verdad e importancia de la huelga, apelan, ahora, a las más degradantes infamias. Como de costumbre, se echó mano de los típicos recursos dialécticos: "antipatrias", "agentes foráneos", "apátridas", etc. Y como para justificar los epítetos difamatorios inferidos a los animadores del movimiento, se tiene en cuenta la circunstancia de que la "Con-

federación General de Gremios Marítimos y Afines" está afiliada a la "I.T.F." — Federación Internacional de los Trabajadores Obreros del Transporte —, hecho que data desde el 1º de abril de 1949. Sin embargo, de acuerdo a nuestro criterio, nada más simpático y eficiente que allanar las fronteras y trabar ligazones con todos los trabajadores del mundo para lograr canalizar alguna vez la gran internacional de los obreros del mundo, para librar la batalla definitiva contra el capital, el estado, y todos los puntales del régimen actual, para establecer una sociedad de libres y de iguales. Indudablemente, no son estos los postulados de la C.G.G.M.A., pero no obstante, ello no impide que nosotros valoremos lo que tiene de digno y valiente este movimiento y sumemos nuestro esfuerzo, para que el triunfo corone la gesta marítima. Han sentido en carne propia, los marítimos, como se las gasta el poder, cuando se ve en las organizaciones un vestigio de independencia, de libertad y de autodeterminación. Que la lección les sea provechosa y se comprenda de una buena vez que, si "libre es el pensamiento, hacia la libertad marcha la historia", y que este bien supremo del hombre es impostergable e irrenunciable, tanto más cuando la difamación y las represiones del despotismo imperantes, se complace en destruirlo y bastardearlo con premisas y dádivas degradantes y negativas.

EL ARTICULO 3º

Aparte de lo que para el gremio es vital, desde el punto de vista de sus intereses intrínsecos, concretado en el 2º punto de las condiciones para la vuelta al trabajo, se destaca el "3º", que sustenta la parte moral más digna y valedera de toda lucha. Ello representa una réplica honrosa, a lo que se ha establecido como norma en todo el territorio argentino bajo la égida del "justicialismo", esto es: "pan y trabajo". Recordamos al pasar, que en Italia fascista, el duce se jactaba de que el pueblo italiano sólo le reclamaba "pan" y ninguno le pedía "libertad". Los nuevos salvadores de la "argentinidad" se han encontrado con que los trabajadores agrupados en las organizaciones al margen del oficialismo, anteponen a toda otra conquista material y subalterna, la primera y fundamental, como en este caso la "C.G.G. M.A.": el derecho a elegir libremente su propio camino sindical. Y esto es lo que desespera a la C.G.T., al Ministerio de Trabajo y al gobierno en general. Ello se explica fácilmente: nuestros campeones del obrerismo corporativo, ven con alarma y rabia que la receta importada — es decir, foránea — fracasa sensiblemente en estos lugares y ya se manifiesta abiertamente la rebelión de los discontenidos e indomesticables.

La F.O.R.A. y el anarquismo, desde 1901, clavaron la bandera de las reivindicaciones revolucionarias, en el tope de la más alta montaña moral, y a cincuenta años de su grito inicial, nos hallamos con que si se quiere lograr la verdadera emancipación proletaria, hay que destruir el poder político, tal como lo preconizara Bakounine en el siglo pasado. En el caso de la huelga marítima, el "leit motiv" de la represión predominante, es el empeño de neutralización política que personifica y da jerarquía al movimiento. Por ello, ha de merecer todo el apoyo moral y material de los que se identifican con estos principios, y a no dudarlo lograrán el triunfo definitivo, que la historia registrará como un hermoso capítulo recuperador del auténtico movimiento obrero en la Argentina.

Las huelgas de los portuarios

Después de un año de huelgas periódicas y sistemáticas, los obreros del Puerto de la Capital, orientados e inspirados en la acción por la Sd. de Resistencia de Obreros del Puerto, adherida a la F.O.R.A., lograron un gran triunfo parcial. Para contrarrestar la influencia preponderante de la organización forista, entre los obreros de la estiba, el organismo oficialista, el S. U. P. A., alocionado por el gobierno y la C.G.T., luego de haber desautorizado todos los paros portuarios, recurrió a una maniobra indecente: se apropia de una huelga declarada con 15 días de anticipación por la filial de la F.O.R.A. y aparece, trasnochadamente, suscribiendo un convenio en la S. de Trabajo por el que se acuerda un aumento de salarios de \$ 6.00 diarios; es decir, se eleva el jornal de los obreros portuarios a \$ 31.00. La ma-

niobra, burda e infantil, no influyó en lo más mínimo en el espíritu de los trabajadores, ya que estos tienen conciencia que, de no mediar las huelgas sucesivas y unánimes — con la solitaria traición de los delegados "supistas" — declaradas por la organización de la F.O.R.A., no se hubiera logrado el aumento. El "peso de Perón" (los portuarios reclamaban un jornal de \$ 30), como irónicamente dicen los trabajadores de la ribera, no ha alterado esta conciencia.

En qué medida y manera la influencia de la F.O.R.A. se afirma y se extiende en el Puerto de la Capital, lo da el hecho sintomático de haberse logrado la devolución de la libreta, según decreto de la sección de Acción Directa, de la S. de T. y Previsión. Este era otro de los puntos establecidos en la cam-

paña de la Sd. de R. de Obreros del Puerto.

Quedan, pues, en el ánimo de los portuarios el deseo de reiniciar la marcha para el logro total de los objetivos de esta magnífica campaña, los puntos siguientes: Reapertura del local, derechos de actuación pública y de asambleas y pago íntegro del jornal en casos de accidentes.

No hay duda que el alto espíritu de lucha puesto de manifiesto por los obreros portuarios de la Capital, logrará imponer lo que se ha propuesto, ya que este optimismo lo inspira la justicia de las demandas y la honrosa y digna tradición de los estibadores. Lo prueba, también, el último gesto de solidaridad hacia los obreros marítimos que luchan por el principio de la autodeterminación de los gremios obreros, cuya honda repercusión es por demás conocida.

¡TODOS "PACIFISTAS", AHORA!...

Aun no se ha raleado el humo de la pólvora quemada en la última contienda, y ya estamos en los prolegómenos de otra que promete ser mucho más cruel y destructiva. Pero, caso curioso: en relación directa a la intensidad del proceso guerrillero, surgen como hongos los campeones de la "paz" con la consigna "sacramental" de siempre: "a la guerra para la paz".

El dictador de Italia, Mussolini, se jactaba de que ella descansaba sobre los millones de bayonetas que revisaba. Y los actuales gobernantes, en cualquier país que posemos los ojos, se desgañitan alegando que todo el esfuerzo bélico que realizan está destinado a consolidar la tan ansiada — y escarnecida — aspiración humana de todos los tiempos. Así, pues, en las grandes fábricas siderúrgicas y metalúrgicas se producen en cantidades astronómicas armas de toda clase, de precisión matemática, de poder destructible insospechado y de un perfeccionamiento fantástico. Por otra parte, los laboratorios científicos han llegado a las más estupeficientes realizaciones, ya sea en la química, la bacteriología o la atómica. La última palabra aun no se ha dicho en materia de inventos mortíferos, pero con lo que conocemos, a través de las noticias elementales que recogemos entre líneas de los rotativos oficiales, es más que suficiente para comprender que esta obra carnicera será de magnitud y consecuencias mil veces más terribles y nefastas que todas las anteriores.

Pero lo que colma la medida de lo tremendo es que, precisamente los gestores y autores de la matanza, se envrostran recíprocamente la responsabilidad de la que se prepara y vendrá fatalmente, arrojándose desfachadamente, cada uno a sí mismo, ser "los campeones de la paz" y por cuya razón piden a los pueblos no se escatimen esfuerzos ni sacrificios para el triunfo... de la guerra. Militares, clérigos, políticos, estadistas, financistas, gobernantes, etc. todos son ahora "pacifistas". Y hasta pugnan por obtener el Premio Nobel de la Paz.

Oriente y occidente, ex aliados, agotan todas sus energías, y el talento de los hombres de ciencia se totaliza en el esfuerzo bélico, en un alarde de inconcebible deshumanización e inconsciencia moral. Millones de seres humanos están traba-

jando día y noche para agigantar el poderío militarista de cada contendiente; toda la riqueza productiva del esfuerzo social, se subordina al potencial de muerte y destrucción de la que se canaliza, ya sin disimulo. Y tanto los truhanes que capitanea el Tío Sam como los que tiraniza el Oso Siberiano, aturden a más no poder a sus pueblos dopados de nacionalismo, con la leyenda chorreando sangre y oliendo a cadáveres de "¡por la paz!, ¡por la paz mundial!".

¿Y los auténticos, los verdaderos pacifistas?... Perseguidos, acosados, encarcelados en todos los rincones del planeta, tratados como bestias feroces y condenados a ser los "anticristos" de una cruzada tan urgente como imperiosa. Es que la paz no es un problema de sentimiento ni de posturas contingentes relativas a consecuencias o factores concomitantes de naciones o de tipo político. Es fundamentalmente de lucha, de resistencia activa, de frente revolucionario contra todos los "frentes" en pugna; en fin, es la guerra contra la guerra, pero la que libera y emancipa definitivamente, porque es la insurrección armada del pueblo contra los mercenarios y traficantes del crimen sin nombre. Y cuánto más pacifistas se jacten de ser, tanto más son mercedores del repudio nuestro; por lo tanto, hay que apuntar todas las armas contra ellos, antes, durante y después de la guerra. Únicamente así es posible consolidar en el mundo tragediante que vivimos la tan ansiada paz, que ellos, los responsables y ejecutores, utilizan como propaganda y señuelo para arrastrar al hombre a otra carnicería, que no será la última.

De cualquier manera, ¿qué es lo que ganamos cruzándonos de brazos y marchar como borregos al sacrificio? La muerte, la miseria, el desastre, la locura, la degeneración, la devastación a mansalva. Y en cambio, resistiéndonos, podemos arrebatarles la bandera infamada y probablemente logremos torcer el cauce nefasto de la matanza trocándola en una aurora liberadora.

Pero aunque así no fuera, por lo menos habremos salvado la dignidad del hombre y de la historia. Los anarquistas damos la voz de alerta y estamos en la brecha, como siempre, por la única posición salvadora. Lo demás es suicidio consciente e inconsciente.

OTRO 1º DE MAYO SIN LIBERTAD

No obstante el tiempo transcurrido, y forzados por las circunstancias imperantes, estimamos cumplir con un deber informativo el dar cuenta de la suerte corrida por algunos actos programados por los organismos de la F.O.R.A. y autónomos afines, para la conmemoración del 1º de Mayo.

CAPITAL FEDERAL

La F. O. Local Bonarense, atenta a lo ocurrido otros años con los permisos policiales, acerca de los actos públicos resuelto, con buen acierto, no volver a hacer las peregrinaciones que forzaban las autoridades policiales, al término de las cuales, con cualquier pretexto, o sin él, no se acordaba autorización. Serán la arbitrariedad y el despotismo quienes se pasearán triunfantes, dueños absolutos de calles y plazas de la República, en esta fecha de genuino carácter proletario, mientras se silencian las voces más puras y limpias...

ROSARIO

De la S. de R. de Oficios Varios, de la ciudad del epígrafe, recibimos el siguiente comunicado: "La Sociedad de Resistencia de Oficios Varios, de Rosario, adherida a la F.O.R.A., en conjunto con la Federación de Obreros en Construcciones Navales (autónomas), fraternizaron, como en años anteriores, para la realización del acto público en el día 1º de Mayo del corriente año en la intersección de las calles Boulevard Oroño y Avenida Rivadavia, a las 16 horas.

El entusiasmo despertado por el mismo fué halagador, tanto que nos sorprendió la orden de prohibición policial, en instante que se debía dar comienzo al acto con los compañeros delegados de la Capital Federal, que se hallaban presentes, dispuestos a hacer uso de la palabra en un acto que de haberse podido efectuar, hubiera adquirido buena proyección en todo sentido, ya que se iban sumando muchos trabajadores de distintos gremios.

NECOCHEA

Patrocinado por la S. de R. de Obreros Estibadores del Puerto de Necochea y Quequén (autónomos), debía efectuarse un acto público el día 30 de abril, a las 17 horas, en una plaza de esa localidad; y a esos efectos, el C.F. de la F.O.R.A. había destacado un delegado para que hiciera uso de la palabra. Con fútiles pretextos y, a última hora, la policía prohibió el acto.

MAR DEL PLATA

La S. de R. de Oficios Varios, adherida a la F.O.R.A., el día 1º de Mayo organizó un asado campastro. Un regular número de compañeros y familiares acudieron a pasar un día de camaradería y a escuchar la palabra del delegado del C.F. de la F.O.R.A., designado a esos fines. El compañero significó los peligros que amenazan a las libertades públicas, destacando varios antecedentes que abonan la tesis que la reacción no conoce límites de sectores ideológicos, ni políticos, en su afán de predominio absolutista. La defensa de la libertad —una e indivisible—, dijo, compromete, en primer término, la acción permanente de los anarquistas, a quienes concitó a la lucha, por ser ellos sus defensores más esclarecidos.

COLOFÓN

Para concluir esta breve crónica, deseamos decir dos palabras más acerca del espíritu que predomina en esta hora argentina, que tanto se da en llamar de las libertades públicas. Según informaciones aparecidas en los diarios del domingo 4 de junio —¡oh, ironía coincidentes de ciertas fechas llamadas históricas!—, un inspector de enseñanza media, el profesor Armando Tagle, fué dejado cesante por el Poder Ejecutivo, por decreto que lleva la firma del ex ministro de Educación, Oscar Ivanissevich, por "no cumplir la orden que oportunamente le impartiera la superioridad de concurrir como delegado del Ministerio de Educación a la celebración de la Fiesta del Trabajo, y considerando que tal comportamiento configura una grave falta de disciplina, tanto más cuanto que los motivos que aduce en su descargo carecen de fundamento." Agrega la noticia que el profesor Tagle había sido designado para trasladarse a la ciudad de Villa Mercedes, San Luis, para organizar, conjuntamente con los gremios de la C.G.T. y las formaciones escolares de dicha ciudad, los actos en celebración del 1º de Mayo, debiendo desarrollar el tema: "La cultura, el trabajo y los derechos del trabajador en la

Constitución justicialista". En nota dirigida al inspector general de enseñanza, el día 27 de abril, el señor Tagle, expresaba lo siguiente:

"No puedo dejar de pedir al señor inspector general que me relevé de la misión que me ha sido confiada, porque no considero docente el tema de referencia y tengo por ajena a mis funciones de inspector de enseñanza una campaña de esa naturaleza. Le ruego que acepte estas manifestaciones como una expresión de la veracidad de espíritu con que deseo y debo actuar en la función pública, y nada le agradecería tanto como que se sirviera ponerlas en conocimiento de su excelencia el señor ministro de educación, a fin de que tal veracidad recobre el respetuoso pero indeclinable sentido que tiene naturalmente en mi conciencia".

Si la mayoría de la gente que vocifera en todas las manifestaciones organizadas por el gobierno, tendrían el carácter y la valentía moral de este profesor, veríamos descender el velo inoble que cubren muchas adhesiones. Pero, está visto que, por ahora, la cultura, como signo de independencia de juicio, es patrimonio de pocos, pero de auténticos valores.

ESQUIRLAS

Semanas atrás, un juez de esta capital dictó sobreseimiento definitivo en el sumario iniciado por denuncia del joven estudiante Luis Alberto Vila Ayres contra la policía, por haber sido torturado por ésta en el transcurso de su detención, en la sección orden político, los días 4 y 5 de julio próximo pasado. Afirma dicho juez, muy ufano, que "no hubo tantes torturas y que las conclusiones a que arribara el peritaje médico son aventuradas y nada categóricas, ya que —prosigue diciendo— nada impedía a Vila Ayres producirse dichas lesiones mediante frotaiones contra cualquier banco y no, como afirma, contra las tablas de la mesa donde, dice, estuvo sujeto mientras era torturado". Agregando, más adelante —y he aquí el Talón de Aquiles, es decir, puesta al descubierto la estrecha solidaridad entre juez y policías— que Vila "con su denuncia realizó y dió motivo a una intensa campaña política contra la policía federal, organismo —dice— que, por su alta función, es merecedor del respeto y mesura de juicio de todos los que, por ser personas de orden, lo consideran como la institución que hace respetar sus derechos y garantías".

Lo dicho, y huelga todo comentario. Ya sabes, amigo lector, si tu eres "persona de orden" deberás hechar por la borda todos tus sentimientos y escrúpulos, archivar tu dignidad y aceptar a pies juntillos las "sabias" palabras de ese hijo de Temis; mas, si por el contrario, eres, como lo suponemos, persona de bien, amas y te sientes solidario con tus semejantes, y tienes sangre en las venas, no podrás hacer a menos que indignarte ante tanto cinismo y pensar con nosotros, que lo lamentable es que ese buen señor, genuino representante de la justicia de clase haya tenido la suerte de no encontrarse en el pellejo de los centenares de Aguirres, inmolados por los sicarios de la burguesía, en las inundadas mazmorras del Estado.

A raíz del "sensacional" descubrimiento, de reciente fecha, denominado "crimen de Don Torcuato", y del autor del mismo, con el consiguiente seguimiento de detalles y pormenores, con el cual la prensa burguesa, chabacana y bullanguera, que vive del chantaje y del escándalo, hizo su comidilla durante varios días algunos diarios de la mañana y de la tarde que, con toda la intención, habían ocultado la verdadera personalidad del autor, por ser éste un miembro conspicuo de nuestra "Santa Madre", la Iglesia Católica Apostólica Romana, al verse descubiertos se creyeron en el deber —no sin antes increpar a los denunciantes— de aclarar su posición, afirmando, entre otras cosas, que por ética profesional habían omitido intencionalmente decir que el matador de la mujer cuyo cadáver había sido encontrado flotando en las aguas del Río de la Plata, era un "santo padre" de la Iglesia, es decir, un sacerdote —y, por cierto, no de menor graduación, pues se trataba nada menos que de un capellán del Ejército—, agregando, más adelante, para justificar su omisión, que no era lógico agravar a toda la grey cristiana, enlodándola con el crimen de uno de sus hombres.

Perfectamente de acuerdo, y concedido el anhelado perdón...; pero ya que se está invocando esa pretendida ética profesional —a la cual, perdonémosla la irreverencia, no creemos en absoluto, por ser ellos quienes la invocan y conocer los bueyes con los que aramos— faltaría saber si esa misma actitud hubiera sido observada si se hubiera tratado de otra persona,

Llamado Urgente en Defensa y Ayuda a los Anarquistas Búlgaros

Hemos recibido, traducimos y publicamos para conocimiento de los compañeros, un llamado hecho por el secretario de R. I. de la F. C. A. B., en defensa de los anarquistas búlgaros perseguidos con ferocidad por el régimen bolchevique, que, implantado en el país por los secuaces de Stalin, y que pese a todo luchan denodadamente por sus ideales y en pro de la libertad del pueblo búlgaro.

Solidaridad Anarquista Internacional, con el aporte que le prestan los compañeros del país, ha hecho llegar su ayuda solidaria en repetidas ocasiones a los camaradas búlgaros, pero ni la nuestra ni la de todos los camaradas del mundo es lo suficientemente eficaz para poner fin al martirio de nuestros compañeros, lo que debe obligarnos a redoblar nuestras actividades para desmenuzarnos a los falsos apóstoles del pueblo, que son, en realidad, los más feroces inquisidores y los mayores enemigos de la libertad y del progreso sociales.

Pero huelgan los comentarios ante el llamado a que nos referimos y sólo cabe actuar en todo sentido para salvar a nuestros compañeros y presentar ante el mundo —al desnudo— a sus persecutores: los comunistas rusos, hijos putativos de Marx y Lenin.

Salvado del terror stalinista y refugiado en el extranjero, estoy formalmente autorizado por la Federación Anarquista Comunista Búlgara para agradecer a todas las organizaciones anarquistas y sindicalistas revolucionarias del mundo por la solidaridad material y moral prestada a los antifascistas de Bulgaria, objeto de las más feroces represiones stalinistas. He sido encargado de expresar en particular nuestro más profundo agradecimiento a la Comisión de Ayuda

a los Antifascistas de Bulgaria, con sede en París, a la A. I. T. y a su secretario general, el camarada Andersson, y a todas sus secciones y, sobre todo, a la S. A. C., que han contribuido grandemente a esta acción solidaria.

Los camaradas búlgaros, como sus amigos y compañeros de los campos de concentración y del exilio de varios sectores antifascistas y antistalinistas, e incluso sus propios enemigos, se han dado cuenta que la solidaridad anarquista y sindicalista revolucionaria internacional no es una palabra vana, sino una fuerza invencible en la lucha y la resistencia por la libertad y para la realización del ideal. Gracias a la ayuda organizada en el seno de la F. C. A. B. y a la manifestación voluntaria de la solidaridad internacional los camaradas búlgaros, tanto en el país como en el exilio, son los únicos entre todos los perseguidos que no son olvidados. Todo el mundo ha debido reconocer que los anarquistas son los únicos, en Bulgaria, que representan un elemento totalmente nuevo en la sociedad contemporánea.

Este hecho, notoriamente reconocido, les da tal fuerza inmovible para resistir a la tiranía hasta la muerte, que declaran —y desean que los compañeros de todo el mundo lo sepan— que están más dispuestos que nunca a sacrificar sus vidas por el ideal anarquista, ya que consideran realizada una parte de su ideal: el anarquismo y el movimiento anarquista búlgaro han conquistado tal simpatía y posiciones morales tan sólidas entre el pueblo, que ninguna tiranía podrá jamás destruir.

Antes estas declaraciones emocionantes, ante esta voluntad inquebrantable de luchar y resistir hasta la muerte, ¿nuestro movimiento internacional podrá permanecer indiferente?

Los anarquistas del mundo que sienten latir sus corazones con los de sus camaradas búlgaros, que se sacrifican por el mismo ideal social, ¿no ven en esas declaraciones un llamado urgente y desesperado, un grito de alarma que, atravesando el espacio, les pide agitar rápidamente, resultemente y con la mayor abnegación? ¿Piensan los camaradas que han hecho todo lo que ha sido necesario y todo lo que ha sido posible para la defensa y la ayuda eficaz de nuestros amigos búlgaros, entregados a la muerte, lenta pero segura?

¡No, mil veces no! Mientras que los mejores de los militantes están internados en los campos de concentración y en las prisiones stalinistas, mientras que sus familias, privadas de sus sostenes, sufren hambre, la solidaridad internacional es insuficiente. Un esfuerzo superior es siempre posible.

Anarquistas y sindicalistas del mundo todo, la vida de los anarquistas búlgaros está en vuestras manos! Vosotros debéis llevar a cabo una gran agitación, vosotros tenéis la posibilidad y el derecho de exigir su inmediata liberación! Vosotros tenéis el deber y el derecho de exigir de los representantes diplomáticos de Bulgaria y de los jefes de los partidos comunistas en los distintos países una responsabilidad, ya que se solidarizan con los verdugos stalinistas de Bulgaria.

Luchando y ayudando a los compañeros búlgaros, os defendéis vosotros mismos y al mismo tiempo lucháis por el ideal anarquista que da sentido a vuestra existencia.

AGITAD, ENTONCES, INMEDIATAMENTE.

El Secretario de R. I. de la F. C. A. B.

FALLECIO M. PIERROT El optimismo de P. Gille

Nos llegan noticias de París informándonos sobre el deceso del Dr. M. Pierrot, ocurrido el 19 de febrero pasado.

Pierrot era uno de los pocos supervivientes de la "vieja guardia" anarquista, que estuvo íntimamente ligado a Kropotkin por afinidad ideológica y por lazos de entrañable amistad. Perteneció, como Reclus y Grave, al Grupo de "La Révolte" y luego al de "Les Temps Nouveaux", que la continuó.

Hombre de amplios conocimientos y de vastísima cultura —era además médico, cuya profesión ejerció durante largos años y de cuyo producto vivía— puso su saber y su pluma al servicio de sus ideas, luchando siempre por el ideal que sustentó desde su mocedad hasta su vejez sin desfallecimientos con honesta integridad, aún cuando discrepara en algún momento con la mayoría del movimiento anarquista internacional, como sucedió en la guerra del 14, pues compartió la opinión llamada "intervencionista" de los diez y seis firmantes del Manifiesto que produjo largas e incluso ásperas polémicas.

Mas cualquiera haya sido su posición en aquel entonces y cualesquiera hayan sido sus puntos de vista sobre los problemas sociales y humanos, es menester reconocer su sinceridad y honradez —que por otra parte jamás discutió nadie— como así también su desinterés y su total entrega intelectual y espiritual al anarquismo.

En 1926, con un grupo de compañeros y amigos, funda "Plus Loin", periódico mensual que publica con regularidad durante catorce años, hasta que la invasión de Francia por los ejércitos nazis de Hitler en la segunda guerra mundial matan la publicación, dispersando a sus animadores y redactores.

"Plus Loin" era un pequeño periódico de doce páginas, formato revista, que contiene extensos y valiosos estudios sobre todos los problemas que atañen al hombre moderno y a la sociedad en que

vive, lucha y muere: sociales, éticos, económicos, técnicos, artísticos, etcétera.

Pierrot colabora en casi todos los números. Ponderables trabajos que son serenos y profundos estudios sobre economía, sexología, agrarismo, psicología, etc., llevan su firma. Y en el periódico colaboran también asiduamente Jacques y Paul Reclus, M. Lansac, G. Perinet, Goujon y otros, enriqueciendo las páginas de "Plus Loin" con el producto de sus estudios de la historia y de la vida, convirtiéndolo en un interesante vehículo de cultura y de enseñanza que propaga y defiende el pensamiento libertario de sus fundadores y animadores.

Esos catorce años de fervorosa y casi anónima lucha frente a un periódico que no puede interesar a las multitudes, es un galardón para el viejo compañero desaparecido. Pero él ha dado mucho más a las ideas y a la causa de la libertad, puesto que ha dado su vida toda: su juventud apasionada y su vejez lúcida.

Con tristeza y dolor damos la noticia a los camaradas, porque en estos últimos 30 años hemos visto desaparecer a los más grandes pensadores nuestros y a nuestros más activos militantes, unos barridos por la furia de la reacción, otros por el inexorable correr del tiempo, abriendo brechas tan sensibles en nuestras filas que ha disminuido nuestra gravitación en los acontecimientos sociales de los últimos decenios.

LA C. G. T. EN SU PAPEL

Decididamente la gran Central camaleónica-oficialista C. G. T. está perdiendo autoridad y prestigio entre los trabajadores. En todos los grandes conflictos de estos últimos tiempos, ha experimentado serios reveses, pues, no sólo sus repetidos "ukases" a los trabajadores para que reanudaran sus tareas, no fueron tenidos en cuenta por éstos, sino que tal actitud fué seriamente repudiada, como el caso del conflicto de la carne, en el que, dicho sea de paso, cupole a

una sociedad inconciliable con las necesidades fundamentales de sus componentes. De ahí la colisión; de ahí también múltiples iniciativas para resolver ese gran pleito de la humanidad y sus formas sociales de organización.

El optimismo del filósofo se funda en las tendencias ingénuas del hombre hacia una perfección siempre más lograda. Por eso cree saber que por encima de los accidentes temporales se impondrá finalmente un régimen de convivencia social superior a todo lo ensayado históricamente. El autor descubre ya los síntomas capitales de ese proceso, y los estudia y expone con sugerencias personales valiosísimas.

A todo lo largo del libro se esfuerza Paul Gille en demostrar las tendencias humanas hacia una integración social dentro de la solidaridad, y hacia la libertad dentro de la justicia. Su análisis del individualismo lo conduce a conclusiones implacables. Contradice igualmente su manifestación filosófica, con Nietzsche, y sus consecuencias económicas y morales en la sociedad actual. Para Gille, todas las manifestaciones del individualismo se entroncan de inmediato, o en sus resultados finales, con el egoísmo y la desintegración humana.

Con el estudio de este aspecto inicia su libro Paul Gille, y el título del primer capítulo es altamente revelador, pues reza: "Del egoísmo individualista a la solidaridad humana". Tal vez en esta gran pasión por la humanidad, que tanto estimuló a sus amigos Kropotkin y Reclus, y a su gran maestro Guyau, es donde encuentra Paul Gille las raíces vivificadoras de su optimismo. Porque nada grande harán los hombres si no está destinado a mejorar la condición moral y física de sus semejantes. Esta es, seguramente, la conclusión de tan estupendo libro. LECTOR

La Grande Métamorphose. Etude d'Anthropologie et de Morale, por Paul Gille. Ed. "Presses Universitaires de Francia". París.

PROCESO al Falangismo Español

En Génova, noviembre de 1949, tres jóvenes anarquistas: Busico, De Lucchi y Mancuso —recordad bien sus nombres— hacen evacuar por la fuerza el consulado franquista, destrozan el emblema falangista, izan la roji-negra, bandera de la libertad, e incendian el local con nafta, rubricándolo, con dinamita, su protesta por la reacción fascista que desangra a España.

Los tres compañeros asumen, plena y solidariamente, la absoluta responsabilidad del hecho, desbaratando con su firme actitud la intención policíaca, azuzada por el odio y el pánico franquista, de que el atentado sirviera de pretexto para desarticular el movimiento anarquista italiano. Los compañeros encartados serán defendidos por camaradas abogados y ya se ha constituido en Génova un Comité de apoyo con el propósito de transformar el proceso a los anarquistas Busico, De Lucchi y Mancuso, en un proceso de los anarquistas de todo el mundo, al Fascismo Español!

Para ello se requiere, urgentemente, materiales indispensables a la defensa, de los cuales se carece casi en absoluto, debido a la caótica situación de la Europa de postguerra. Nos referimos a datos concretos, responsables y documentados en relación a los siguientes acontecimientos: 1º) Sublevación militar de 1936 —antecedentes y detalles—, actitud de los anarquistas —realizaciones revolucionarias—, lucha contra el fascismo —lano intervención—, España como ensayo de guerra totalitaria y primera víctima del "munichismo" de las democracias. 2º) El régimen franquista triunfante —detenciones, torturas, fusilamientos—, España bajo el terror —influencia del clero, la casta militar y el falangismo—, nivel de vida del pueblo español —estadísticas responsables, cárceles y campos de concentración, etc.—. 3º) El movimiento de la resistencia dentro y fuera de España —su martirologio, sus realizaciones, sus objetivos y sus recursos—. 4º) El franquismo —sus alianzas y concomitancias con el fascismo italiano y nazismo alemán—, la infiltración franquista bajo los disfraces de hispano-americanismo, ibero-americanismo, latinidad, etc. Los consulados y embajadas franquistas como focos de propagación ideológica fascista, etcétera.

Todo material periodístico, bibliográfico, fotográfico, etc., cualquiera sea su ideología —con la sola condición de su responsabilidad y exactitud— debe sernos enviado a la mayor brevedad posible para hacerlo llegar al Comité antes citado, quien debe proceder con tiempo a su ordenación y traducción.

Recomendamos a los compañeros acrecentar la agitación respecto al proceso de Génova, tanto para lograr la liberación de los compañeros como para valorizar su gesto, desenmascarándolo al fascismo español y condenando su bárbara trayectoria.

Extractado de C.R.I.A. - Sección Solidaridad

Resoluciones del Congreso Anarquista

El Anarquismo y los Movimientos Afines

ANARQUISMO y MARXISMO

Por carencia de espacio y lo extenso de la declaración sobre este punto, nos vemos obligados a reproducir de la misma tan sólo los párrafos, a nuestro juicio, más importantes y sobresalientes.

Anarquismo y Marxismo. ¿Qué Factores han Determinado que la Corriente Marxista y toda otra Fuerza Regresiva Hayan Copado el Movimiento Obrero Internacional?

Las razones que determinan la influencia predominante del marxismo en el seno del movimiento obrero e incluso en numerosos intelectuales son, a nuestro juicio, caracteres principales: las que provienen de cierta carencia de nuestra propia actividad y las que provienen de la táctica empleada por los marxistas.

1º) Coincidencia entre el carácter autoritario del marxismo y el hábito de obediencia en las masas.

Desde su aparición como doctrina social formulada, el marxismo ofrece a las masas la solución del problema social gracias al Estado popular o proletario; más tarde, gracias al gobierno socialista. Si bien los individuos, sea de por sí o en pequeñas colectividades, se conducen, en ocasiones, en libertarios, sin tener conciencia exacta de su actitud, retroceden en cambio, asustados ante "a responsabilidad de la organización del conjunto de la organización.

El hombre componente de la masa, se considera individualmente incapaz de tal acción. Prefiere obedecer a los que piensan y organizan en su nombre. Este estado de espíritu coincide con el autoritarismo marxista.

2º) La tendencia al "menor esfuerzo y al mínimo de riesgo".

La táctica revolucionaria de "la acción directa" preconizada "por los anarquistas implica luchas, represiones y sufrimientos. La conquista de los poderes públicos (parlamento o municipio) gracias a la que, el marxismo—convertido rápidamente al reformismo— pretende realizar el socialismo evita el peligro de estas represiones y sufrimientos. Fatalmente esta táctica habría de atraer numerosos partidarios.

3º) Las realizaciones positivas, aunque desviacionistas, del reformismo.

Es indiscutible que en los países en que la psicología de las masas no es de un natural revolucionario—Europa central y del norte, Inglaterra— no ha mejorado la situación de los obreros. El "Derecho obrero", la disminución de las horas de trabajo, la semana inglesa, mejores condiciones higiénicas en los talleres, fábricas y minas, los seguros sociales y numerosas realizaciones municipales, son hechos que cuentan para quienes gozan sus beneficios. Estos hechos son debidos particularmente en los países mencionados en grado más o menos importante, a la labor del socialismo reformista, por lo general marxista.

El marxismo reformista aparece, pues, como un elemento de realizaciones y de conquistas inmediatas, aunque éstas sean limitadas.

Además, por su actividad, los sindicatos y más aún en las cooperativas, los marxistas han reforzado esta obra constructiva logrando una adhesión más importante de las masas que no comprendían su carácter desviacionista.

4º) La multiplicidad táctica y la variedad de consignas a menudo revolucionarias y reformistas a la vez.

El socialismo francés ha sido, durante mucho tiempo, el conglomerado de varias corrientes. Las unas revolucionarias (Guesde, Allemane), las otras reformistas (Compère-Morel, Jaurès). El mismo hecho se ha producido en casi todos los países. Esto ha motivado el que una gran parte del proletariado revolucionario haya sido atraído por los partidos marxistas y haya quedado allí de buena fe, sin darse cuenta que el reformismo absorbía y ahogaba la tendencia a la que se sentían adheridos estos revolucionarios.

Más claro aún fué el caso de la fracción bolchevique del partido social-demócrata ruso, que contaba con cinco diputados en la Duma y que al mismo tiempo operaba revolucionariamente.

5º) El maquiavelismo y la inmortalidad del marxismo cuentan también entre los principales factores de su éxito.

Desde la Primera Internacional, Marx y Engels hicieron uso de los más deshonestos procedimientos contra la tendencia anti-autoritaria y federalista. Campaña de calumnias contra Bakunin, falsificación del texto de los estatutos, mayoría simulada en el Consejo Federal, expulsión por sorpresa de los principales adversarios de izquierda, todo fué puesto en práctica.

Este maquiavelismo inicial se desarrolló más y más. Gracias a ello fué que Lenin y sus amigos, que constituyeron entonces, y no con anterioridad, el Partido Comunista, lograron apoderarse de la dirección de los soviets en las principales ciudades de Rusia; desbordaron o eliminaron a los otros partidos o fracciones revolucionarias y crearon—con una policía y fuerzas armadas improvisadas— un Estado mediante el cual anulaban los soviets imponiendo la ley del Partido.

Por su aspiración al poder y a la autoridad el marxismo desemboca en el fascismo. El desprecio al individuo y el sentido estatal contenido en germen en el marxismo teórico finalizan en la esclavitud moderna del fascismo, sea éste rojo, negro o blanco.

Observemos a continuación la segunda serie de hechos.

Las represiones sufridas han debilitado nuestro movimiento y a menudo ha dispersado sus fuerzas.

Para mejor comprender la importancia de este factor, es suficiente con pensar en la imposibilidad legal de la propaganda anarquista durante varios años y en multitud de países así como a las masacres, como el de la Comuna, en los que han caído tantos hombres anti-autoritarios (Varlin, Delécluze, etc.).

Esto ha provocado, a menudo, un repliegue de los anarquistas. No siendo su finalidad la de "gobernar a las masas", las han abandonado muy a menudo, acantonándose en sus actividades de grupo, limitándose, orgánicamente a sí mismo. Si bien se dirigían a las masas no se dedicaban a organizarlas. Es así como a menudo ha prevalecido una tendencia psicológicamente minoritaria, intelectualista, aristocrática, o en cambio, una actividad múltiple, educacionismo, individualismo, vegetarianismo, neo-malthusianismo, etc., actividad no del todo inútil, pero absolutamente secundaria.

Por lo tanto nosotros consideramos que en los límites de los principios autoritarios, anti-estadistas y anti-gubernamentales, el movimiento anarquista debe retomar y amplificar el camino señalado por Bakunin y los compañeros de la Primera Internacional. Se debe obrar en proletariado industrial, del campesinado, susceptible de ser ganado a nuestras ideas, de los técnicos, cuya influencia es creciente en la sociedad moderna.

6º) Los excesos del totalitarismo fascista stalinista provocan, hasta en los mismos países ocupados por la U.R.S.S., una reacción favorable a la aceptación de nuestras ideas. Falta que nosotros sepamos darle un contenido constructivo, sobre todo a nuestro movimiento, tanto en la práctica como en la teoría, cosa que hasta ahora no hemos sabido hacer.

Por nuestra parte no podemos establecer una táctica uniforme. Sin embargo, nosotros creemos que nuestra acción debe desarrollarse tal como se indica en las diversas declaraciones del presente congreso, desde luego, teniendo en cuenta ciertos grados diferenciales y modos de acción que respondan a las circunstancias de lugar y tiempo.

7º) Por otra parte es necesario renovar nuestros métodos y el espíritu de nuestra propaganda actualizándola por medios de estudios y aportaciones que darán, incluso a nuestras críticas, un contenido nuevo y un espíritu renovado y en concordancia con las necesidades, las inquietudes, la cultura y la vida de nuestra época.

Esto representaría el retorno al espíritu constructivo en el orden práctico y en el intelectual. Si por nuestra parte no obramos así, el marxismo o no importa que otra doctrina o movimientos autoritarios, se harán dueños del terreno sobre el cual nosotros no sabemos realizar una obra positiva.

a) POSICION FRENTE A LA A.I.T.

Reafirmando lo expuesto en el estudio del punto 14, al considerar la acción sindical como uno de los medios más aptos para desarrollar las ideas libertarias, dándoles una sólida y promisoría base popular, el Congreso Anarquista Internacional manifiesta su apoyo a la Asociación Internacional de Trabajadores, por considerarla un organismo de carácter internacional, compuestos por obreros auténticos, cuya finalidad revolucionaria es francamente declarada.

El congreso declara, en consecuencia, que es recomendable el contribuir al desarrollo de las actividades de la A.I.T. participando, si es posible, en su seno y en su base, al objeto de acentuar su carácter fiscalista.

Como movimiento específicamente anarquista, nuestras relaciones con la Asociación Internacional de Trabajadores podrán ser estrechas y operantes, más que de relación, de colaboración franca y cordial en todos los aspectos posibles.

b) DE LOS MOVIMIENTOS JUVENILES

Al considerar nuestra posición relativa a los movimientos juveniles libertarios, señalamos la conveniencia de mantener y estrechar con ellos relaciones fraternas y constantes, en el afán de conseguir la mayor corriente de captación ideológica concordante con nuestros principios.

Creemos que en esta forma, ha de contribuirse eficazmente a la posibilidad y captación de personalidades anarquistas.

Convencidos de que la relación y el conocimiento mutuos entre los pueblos es la más sólida base de un internacionalismo efectivo, el congreso sugiere la conveniencia de estrechar el contacto entre los jóvenes libertarios del mundo, ya sea por medio de relaciones directas, ya con el apoyo fraternal del organismo internacional anarquista.

c) DE LOS MOVIMIENTOS PACIFISTAS Y ANTIMILITARISTAS

El Congreso Anarquista Internacional considera que el contenido fragmentario y parcial de los movimientos pacifistas y antimilitaristas, no refleja con la debida profundidad la esencia y el origen del problema bélico. La posición anarquista en lo que al pacifismo se refiere, implica el análisis integral y amplio de todas las contradicciones sociales que son, en último término, las causas que engendran el militarismo y los conflictos bélicos.

El congreso, sin embargo, manifiesta su simpatía a todos aquellos movimientos auténticamente antibelicistas, por considerar que responden a un ferviente deseo de paz arraigado en el hombre y acentuado día a día por las dolorosas experiencias de sucesivas guerras. La misión de los anarquistas consistirá en impulsar y concretizar tal deseo, dándole un contenido social y constructivo alejado de toda unilateralidad.

No obstante esta opinión, es imprescindible aclarar que el constituir organismos pacifistas o antimilitaristas en nombre del anarquismo, equivale, en principio, a plantear una dispersión y diversidad de esfuerzos que no sólo no han de acercarnos a la meta, sino que podrán provocar un serio debilitamiento en lo que a la acción conjunta se refiere. La dedicación excesiva a actividades accesorias por parte del anarquismo, influiría en sentido negativo sobre la eficacia de una necesaria acción integral.

d) DE LOS MOVIMIENTOS ANTI-RELIGIOSOS

El congreso ha comprobado que el problema religioso no puede ya limitarse al campo de la idea deísta en sí misma, sino que debe analizarse y juzgarse como todo un conjunto de manifestaciones autoritarias que han intentado e intentan invadir la totalidad del problema social.

Esta comprobación aconseja, frente a la actitud antirreligiosa, la adopción de una actitud pluralista semejante a la sugerida en el problema del pacifismo: visión de absoluto integralismo respecto a todo aquello que la religión representa y engendra, sin olvidar ninguna de sus fases ni manifestaciones.

Al igual también que en el problema antimilitarista, el congreso señala los riesgos de una especialización, atomizadora, por parte de grupos e individuales anarquistas; especialización que, muy posiblemente, entrañaría el debilitamiento del conjunto.